



Phantom Limb, Jay Rosenblatt

Xcèntric

el cine del CCCB



23.ABRIL.2009

1



Human remains, Jay Rosenblatt

Vidas reinterpretadas.

Jay Rosenblatt

Human Remains, Jay Rosenblatt. Estados Unidos, 1998, 30', 16 mm.

Phantom Limb, Jay Rosenblatt. Estados Unidos, 2005, 28', 35 mm.

I Used to Be a Filmmaker, Jay Rosenblatt. Estados Unidos, 2004, 10', 35 mm.

I Like it a Lot, Jay Rosenblatt. Estados Unidos, 2004, 4', video.

XCÈNTRIC

23/ABRIL/09

Human Remains, por Jay Rosenblatt

Human Remains es un documental que ilustra la banalidad del mal mediante la creación de retratos íntimos de los cinco dictadores más relevantes de este siglo. El filme desvela las vidas privadas de Adolf Hitler, Benito Mussolini, Iósiv Stalin, Francisco Franco y Mao Tse-Tung. Conocemos los detalles más mundanos y privados de sus vidas —sus películas y platos favoritos, sus hábitos y preferencias sexuales—, pero no hay ninguna mención de sus vidas públicas o de su lugar en la historia. La omisión intencionada de los horrores de los cuales estos hombres fueron responsables sobrevuela el filme.

Human Remains se dirige a este horror desde un ángulo completamente distinto. La ironía e incluso a veces el humor salpican el documental. Este filme, oscuramente poético, se basa completamente en hechos y combina creativamente las citas directas y la búsqueda biográfica. Aunque se basa en figuras históricas, *Human Remains* es contemporánea en sus implicaciones e invita posteriormente al espectador a enfrentarse con la naturaleza del mal.

Human Remains es perversa y estremecedora. Yo trabajaba en una película que, de hecho, dejé para realizar esta otra. La idea vino de una imagen de Hitler comiendo que me pareció muy perturbadora porque nunca había pensado en él como un ser humano, que hiciese algo tan mundano como comer. En principio debía ser un corto de cinco minutos, pero fue creciendo, añadí más dictadores y acabó en este resultado final después de tres años de trabajo.

Ha sido una película controvertida. La mayoría de personas la entienden y comprenden su tono, captan la ironía y el sarcasmo, pero otras creen que no se pueden hacer chistes o tratar temas como éstos desde este punto de vista; también hay quien hace una

2

lectura superficial. Obré con sumo cuidado. Era muy consciente de la posibilidad de que la película se malinterpretase. Una de las cosas que quería conseguir era que el espectador no pudiese llegar a sentir simpatía por ellos, porque aunque fuesen humanos son espeluznantes. Y ése es el horror, que se trate de humanos: este hecho tiene más impacto que presentarlos como los monstruos que hacían lo que hicieron.

[...] se nota en cómo investigué sobre los personajes, porque a medida que iba leyendo sobre ellos empezaba a conocer cómo eran sus personalidades y eso me ayudó a escribir el guión y a encontrar el tono para cada uno de ellos. Hitler era hipocondríaco, sentía mucha lástima y compasión por sí mismo, y me pareció que mostrar que podía sentir lástima por sí mismo era muy interesante; Stalin era un alcohólico; Mao era un adicto al sexo; Franco era un gran hipócrita, y le vemos cazando, navegando en un yate y diciendo que no tenía tiempo mientras la gente sufría; Mussolini era muy narcisista. Por tanto, creo que mi formación psicológica me ayudó a modular el guión.

Clases de natación con Hitler, por Gonzalo de Pedro

El 2 de agosto de 1914, Kafka, en una frase ya clásica, anotaba en su diario: «Alemania ha declarado la guerra a Rusia. - Tarde, escuela de natación.» Las dos sentencias, separadas apenas por un cambio de línea, delimitan en su sencillez la frontera entre lo público y lo privado como dos aspectos irreconciliables del yo, como dos mundos paralelos y casi impermeables el uno con el otro. Dos vidas simultáneas pero distintas que caminan, sin mirarse ni contagiarse, apenas separadas por una franja oscura y mal iluminada. Y es en esa frontera sombría, en ese terreno pantanoso, donde se mezclan lo íntimo y lo compartido, lo secreto y lo

3

conocido, donde Jay Rosenblatt construye su película *Human Remains*, poniendo el foco sobre la vida íntima de los dictadores del siglo xx. Hitler, Stalin, Mussolini, Mao, Franco. Imágenes domésticas, exclusivamente material de archivo, inteligentemente manipulado por Rosenblatt, y las confesiones de los protagonistas a través de unas voces en off que pretenden ser las suyas, y que van desgranando sus gustos culinarios, sus problemas de salud, sus costumbres del día a día. Y por encima de todas las voces, la de un traductor que, al más puro estilo televisivo, traduce simultáneamente a los dictadores: «Tenía problemas de gases», asegura Hitler, «Tengo mucho sentido del humor», dice Stalin, o «No era homosexual», confiesa Mao.



Human remains, Jay Rosenblatt



I used to be a filmmaker, Jay Rosenblatt

Situado en el barro de esa difusa frontera, Rosenblatt «filma» (a través de las imágenes de archivo) los dictadores como si no fueran lo que son —asesinos, genocidas, terroristas—, sino padres de familia, vecinos de escalera, hombres de gustos sencillos (o no), personas corrientes. Sobre todo, personas. Rosenblatt trabaja inteligentemente sobre un agujero negro en el centro de la película: manteniendo en perpetuo fuera de cuadro la parte pública y conocida de los dictadores, enfrenta al espectador con una obviedad de fácil olvido: los grandes asesinos, aquellos hombres que convirtieron el siglo xx en un monumento al horror, no eran monstruos inhumanos, marcianos irresponsables o psicópatas desalmados, sino personas. Atribuirles la categoría de monstruos siempre ha sido la manera más fácil de librarse de la culpa del horror, de alejar la aterradora posibilidad de que todos seamos como ellos, de que los errores puedan repetirse y perfeccionarse.

En muchas ocasiones se ha citado el pensamiento de Hannah Arendt como inspirador último de la película, especialmente en sus reflexiones sobre el caso Eichmann, el juicio a un criminal nazi tan aterrador por sus crímenes como por lo cotidiano de su presencia: «Lo desastroso del caso Eichmann fue que había muchos hombres como él, y que estos muchos no eran ni perversos ni sádicos, sino que eran, y aún son, terriblemente normales.» Ni el fino sentido del humor de la película es capaz de esconder que *Human Remains* no es un fake, ni una comedia, ni una simple burla de los grandes dictadores, sino, sobre todo, un terrible espejo, limpio e impecable, frente al rostro del espectador.

Publicado en *Cahiers du Cinéma* (España).

Jay Rosenblatt

Nueva York (1955). Licenciado en literatura y psicología, llegó a trabajar como terapeuta, pero desde los años ochenta se dedica en exclusiva al cine, en su formato más breve: ninguno de sus trabajos sobrepasa los cuarenta minutos. Vive en San Francisco, donde ha trabajado también como profesor en diversas escuelas de arte. Experto en combinar y alternar la tradición del cine de archivo (found footage) con ciertas formas del diario o la autobiografía, es uno de los grandes exponentes de la pujanza y la permanencia de una fructífera corriente de cineastas experimentales en los Estados Unidos. Sus trabajos han ganado premios por todo el mundo y se han exhibido en el MOMA y en festivales como Locarno, Sundance, Tribeca, Visions du Réel o IDFA.

Programadores: Núria Esquerra y Gonzalo de Lucas

